

expresión de su inmensidad, de su riqueza; ésta es la razón de la asombrosa extensión del mundo en el tiempo y el espacio, y la razón de la sobrecabundancia pasmosa de los diferentes seres naturales y disposiciones de la naturaleza, producidos por los medios más sencillos. Pero el mundo no puede ser absolutamente perfecto, porque solo Dios lo es. El mundo no puede tener más que un ser limitado y una bondad limitada, y por ser finito y limitado está plagado de imperfecciones y males.

Y porque conocemos á Dios conocemos en nuestra razón una norma divina y santa, una ley moral inviolable, la cual contiene prescripciones por las que la sabiduría eterna de Dios ordena las obras libres de las criaturas racionales, y la cual nos da Dios á conocer por la luz de la razón. Tiene la ley moral su razón más profunda en nuestra relación con el último fin de la creación, y está determinado su contenido por este principio: que hemos de observar, por obedecer á Dios, el orden querido por Él y puesto en la naturaleza.

La razón formal de toda moralidad es en primer término la reverencia á Dios, bien absoluto, y en segundo el respeto á nuestra propia razón, en la que está expresada la voluntad de Dios. Nuestro deber supremo consiste en someternos á la autoridad de Dios; deber secundario es el que tenemos de mostrar y conservar en toda su pureza en nosotros y en los demás la dignidad de hombres.

**469.** Las consideraciones hechas hasta aquí han demostrado hasta la evidencia que la Filosofía natural, respetando rigurosamente su carácter de ciencia, nos conduce á regiones adonde no penetra eso que hoy día se llama ciencia natural, haciéndonos conocer los fenómenos en su razón profunda; de manera que viene á ser un profundizar la ciencia natural, ó si se quiere mejor, un enaltecimiento del espíritu humano. El mosquito que mueve sus piernecitas por el lienzo de un gran cuadro, no posee más que una partícula menuda y superficial del conjunto; y si fueran á pasearse por él las moscas por millares, tal vez desfigurarían el cuadro, pero no alcanzarían á comprender su asunto. Algo parecido á esto pasa á los investigadores especialistas de la naturaleza. Puede ser que nos sepan referir muchas cosas interesantes del pedazo de naturaleza que tienen sometido á sus experimentos; pero no entienden el todo, ni aun tampoco los detalles mientras no se desprendan de la superficie plana de los fenómenos para elevarse en alas de la Filosofía natural á un punto de vista más alto. Aproximándonos la Filosofía natural al terreno de la Metafísica, y aun introduciéndonos en ella, nos levanta á una altura desde la cual podemos abarcar con la mirada el mundo entero y hasta penetrar

en sus arcanos. Anticipase de esta suerte á las ansias de nuestro espíritu; ofrécese como base de un modo más elevado de mirar el mundo desde una posición á la que todo hombre pensador puede y debe llegar. Habiéndonos, pues, parecido la Filosofía natural hasta ahora como complemento necesario y ampliación del edificio de la ciencia natural, habremos de contemplarla en lo sucesivo como fundamento de un sistema comprensivo del mundo y de la vida.



## ÍNDICE

### MÁS DETERMINADO DEL VOLUMEN PRIMERO

#### *Introducción.* Pág. 1-9.

N. 1. Catolicismo y ciencia.—2. El Cristianismo y el progreso de la ciencia.—3. Distinguese entre la ciencia y el abuso de ella.—4. El vuelo que ha tomado la verdadera ciencia.—5. Interés creciente para la Filosofía de estos adelantos en los tiempos actuales.—6. La escolástica.—7. Orden de materias.

#### PRIMERA PARTE

##### La razón de ser de la filosofía natural.

CAPÍTULO PRIMERO.—La razón de ser de la filosofía natural, puesta en tela de juicio por físicos y naturalistas. Pág. 11-50.

§ I.—*El empirismo del que investiga la naturaleza.* Pág. 11.

N. 8. Dos corrientes: especulación monística y empirismo.—9. Característica del empirismo científico.

§ II.—*Límites entre la ciencia de la naturaleza y la filosofía natural.* Página 14.

N. 10. El objeto de la ciencia de la naturaleza: la medida de lo que es cuanto para conocer las leyes generales de la naturaleza y la conexión causal de las cosas naturales.—11. No se excluye el conocimiento de las causas finales.—12. La acción de la naturaleza posee los caracteres todos de verdadera ciencia.—13. Con el objeto de esa ciencia están trazados también sus límites.

§ III.—*La tendencia del espíritu humano al conocimiento científico, y la investigación de la naturaleza.* Pág. 18.

N. 14. Esta tendencia es indefinida y real.—15. Razón de este hecho.—16. ¿Cómo se han los naturalistas respecto de él?

§ IV.—*La contradicción del empirismo consigo mismo.* Pág. 21.

N. 17. La suficiencia que se atribuyen los empiricos, acaba con todos los conceptos metafísicos.—18. Pero los naturalistas tienen que reconocer el principio de causalidad en toda su extensión, así como el valor objetivo de las percepciones de los sentidos; en ambos se contiene el conocimiento metafísico.—19. Con esto queda á salvo la capacidad del espíritu humano para penetrar en el reino de las esencias.

§ V.—*Argumentos del empirismo.* Pág. 23.

N. 19. Argumentos de Du-Bois Reymond.—20. Crítica de los mismos.—



21. ¿Implica por ventura contradicción todo conocimiento suprasensible?—22. La obscuridad aparente.

§ VI.—*Fundamentos principales del empirismo.* Pág. 20.

N. 23. Falsa teoría del conocimiento.—24. Crítica. Todos los conocimientos humanos vienen de los sentidos.—25. ¿Pero no deben pasar de ahí?—26. Consecuencias del empirismo respecto de la ciencia y el deseo de saber.—27. Degradación de la naturaleza humana.—28. Respuesta de la filosofía antigua.

§ VII.—*La filosofía natural está limitada por una manera semejante á la ciencia de la naturaleza.* Pág. 38.

N. 28. Si hubiera de ser reprobada la filosofía natural á causa de sus límites, habría que renunciar á la ciencia de la naturaleza.—29. Así en el orden físico como en el metafísico, aquellas cosas son claras que realmente nos importan.

§ VIII.—*Por qué entre los que cultivan las ciencias físicas hay tantos secuaces del empirismo.* Pág. 42.

N. 30. Tendencias materialistas de la época.—31. El desorden en la filosofía moderna.—32. La investigación de la naturaleza es nada menos que una escuela de filosofía.

§ IX.—*El valor de la ciencia de la naturaleza.* Pág. 46.

N. 33. El valor real de la Física de ningún modo lo disminuye la Metafísica.—34. Importancia de la ciencia de la naturaleza rectamente entendida.

CAP. II.—*La existencia de la filosofía natural puesta en duda por algunos filósofos.* Pág. 50-94.

§ I.—*Concepto del empirismo filosófico.* Pág. 51.

N. 35. La presencia en nuestro siglo de esta pseudo filosofía.—36. Característica de la misma.

§ II.—*Ojeada histórica.* Pág. 55.

N. 37. Francisco Bacon de Verulamio.—38. Augusto Comte. Stuart Mill.—39. La filosofía de la experiencia en Alemania. Los trascendentales. F. A. Lange, Fr. Brentano.—40. El empirismo de los materialistas.—41. Origen histórico de la filosofía empírica.

§ III.—*Crítica.* Pág. 67.

N. 44. Esta filosofía no quiere á ninguna filosofía, y, sin embargo, siempre hace filosofías.—45. No cumple con el encargo encomendado á la Filosofía.—46. Sobre todo es incapaz de proporcionar á la Ética ningún fundamento.—47. Pregunta por aquellos conceptos que dominan en la Metafísica.—48. Argumentos con que los modernos pensadores procuran explicar esta confusión.—49. Fragilidad de estos argumentos.—50. La solución de la escuela peripatética.—51. La rectitud de esta última se demuestra por la naturaleza del hombre.—52. Por la comprensión del objeto de la Filosofía.—53. Por el sentido práctico de las verdades metafísicas y por la debilidad moral del hombre.—54. La debilidad interior del hombre hace pensar en un auxilio alto y extraordinario.—55. La tendencia constantemente renovada al conocimiento metafísico es una prueba de su posibilidad.

§ IV.—*Influjo y miras de la filosofía empírica.* Pág. 88.

N. 56. Reflexiones sobre la influencia poderosa que hoy tiene en esta sociedad la filosofía empírica.—57. Sus efectos tienen que ser pasajeros.

CAP. III.—*La razón de ser de la antigua filosofía.* Páginas 95-131.

§ I.—*La verdadera filosofía ¿se debe esperar del porvenir?* Pág. 95.

N. 58. La necesidad de una ordenación filosófica de la ciencia de la naturaleza natural.—59. Independencia de la filosofía del progreso de la ciencia experimental.

§ II.—*Ojeada retrospectiva.* Pág. 99.

N. 60. Descartes. Kant.—61. Retrocédese generalmente á Kant.—62. A la filosofía platónico-aristotélica se debe volver.—63. Esta conversión no debe ser simple renovación.

§ III.—*¿Es cierto que la filosofía peripatética está reñida con las ciencias empíricas?* Pág. 104.

N. 64. A la ciencia aristotélica se la tiene erróneamente por ciencia *a priori*.—65. De hecho ciertamente, pero no por sistema, descuidan los más de los sabios de la Edad Media la observación experimental de la naturaleza.

§ IV.—*¿Es verdad que la antigua filosofía no poseyó ninguna teoría poética?* Pág. 112.

N. 66. La doctrina de Aristóteles sobre la actuación del conocimiento sensitivo.—67. Su doctrina sobre el conocimiento intelectual.

§ V.—*¿Es verdad que la antigua filosofía natural carece de aptitud para explicar los fenómenos de la naturaleza?* Pág. 119.

N. 68. El dualismo de mecánica (materia) y teleología (forma).—69. Concepto aristotélico del principio vital.—70. La doctrina acerca del hombre. La dependencia del mundo de Dios.—La Metafísica.—71. Reflexiones.

CAP. IV.—*La evolución histórica de la filosofía natural.* Páginas 122-167.

N. 72. Advertencia preliminar.—73. Importancia de la filosofía griega.

§ I.—*Los tres grados de abstracción.* Pág. 133.

N. 74. La física de los jónicos.—75. Heraclito.—76. Las matemáticas de Pitágoras.—77. La metafísica de los eleatas.—78. Aspecto parcial de estas tres direcciones.

§ II.—*La explicación mecánica de la naturaleza.* Pág. 138.

N. 79. Tentativa de conciliación entre la filosofía eleática y la heraclítica.—80. Empédocles.—81. Anaxágoras.—82. Leucipo y Demócrito.—83. Importancia de la atomística griega.

§ III.—*El fin.* Pág. 141.

N. 84. El fin en Empédocles.—85. En Anaxágoras.—86. En Demócrito.—87. Crítica.

§ IV.—*La filosofía de los conceptos.* Pág. 144.

N. 88. Sócrates.—89. Platón.—90. Las ideas platónicas.—91. Transición á Aristóteles.—92. Aristóteles.

§ V.—*Aristóteles y la filosofía de la Edad Media.* Pág. 151.

N. 93. Aristóteles en la Escolástica.—94. La Escolástica sobrepaja á Aristóteles.—95. Aptitud de la Escolástica para recibir nueva perfección.



## SEGUNDA PARTE

La filosofía natural y las nociones fundamentales de las ciencias físicas.  
Pág. 169.

N. 96. Advertencia preliminar.

CAPÍTULO PRIMERO.—Las manifestaciones de la materia. Página 171.

A. La materia como presuposición de propiedades.

§ I.—*Las propiedades fundamentales de la materia.* Pág. 170.

N. 97. La difusión en el espacio. Expansión é impenetrabilidad. Movilidad.—98. Peso. Extensión.—99. Porosidad.

§ II.—*Divisibilidad y división de la materia (segunda).*

N. 100. Límites de la divisibilidad. Teoría minimal y teoría de la continuidad.—101. *Lo minimun elementare.* Átomo y molécula. Átomo primordial.—202. Naturaleza del alma.—203.—Divisibilidad mecánica, física y química. Divisibilidad del átomo químico.

N. 104. La división que tiene lugar en los procesos químicos.—105. Que puede continuar la división después de verificado el proceso químico.—106. Doctrina de la Física sobre la división de la materia.

§ III.—*Estado de movimiento y de agregación.* Pág. 187.

N. 107. Si de los movimientos moleculares se sigue la discontinuidad de la materia.—108. Amplitudes moleculares, elementales y minimales.—109. Explicación de los tres conocidos estados de agregación.—110. Materia ponderable é imponderable.

B. El cuerpo natural como sujeto de fuerzas. Pág. 194.

§ I.—*La acción externa de las cosas corpóreas.* Pág. 194.

N. 111. En la acción se manifiesta el ser. La acción transeunte.—112. La mutua comunicación de propiedades.—113. Consecuencias del impulso primero.—114. La atracción mutua.

§ II.—*La inercia.* Pág. 200.

N. 115. Naturaleza de la inercia.

§ III.—*Establecimiento del equilibrio interno.* Pág. 201.

N. 116. Exposición de la realidad.—117. Cohesión y expansión.—118. Formación de los cristales.—119. Recapitulación. Fuerza y materia.

§ IV.—*Del cuerpo como substratum de vida orgánica.* Pág. 205.

N. 120. Propiedad del viviente.—121. Química orgánica é inorgánica.—122. No se da *generatio aequivoca*.—123. La vida, cosa diferente del quimismo y del fisicalismo. El principio vital en sus relaciones con la materia.

§ V.—*Los fenómenos psíquicos.* Pág. 215.

N. 124. Propiedades del conocimiento.—125. La unidad de materia y alma en el ser cognoscitivo.

CAP. II.—La fuerza. Pág. 221.

§ I.—*La unidad de las fuerzas naturales.* Pág. 224.

N. 126. ¿Qué es fuerza?—127. No se puede resolver en simple movimiento.—128. Tentativas para reducir todas las fuerzas á sólo una. Estado de la cuestión.—129. La concepción mecánico-dinámica de sonido, luz, calor.—130. Importancia de esta doctrina. Rayos actínicos.—131. Afinidad de esta doctrina con los fenómenos antes mencionados.—132. ¿Cómo hemos de figurarnos en la electricidad y el magnetismo las formas de movimiento?—133. La atracción universal.—La fuerza de atracción no obra sin intermedio mecánico.—134. ¿En qué consiste esta mediación?—135. El proceso químico. Los fenómenos de movimiento que entran en el mismo.

N. 136. La unidad de las fuerzas naturales y las funciones vitales. Mayer. La concepción hoy usual.—137. Su armonía con la filosofía antigua.

N. 138. La filosofía peripatética reconoce unidad en las fuerzas naturales mecánicas.—139. ¿La faz mecánica de la naturaleza es sólo movimiento?—140. Los límites en que debe contenerse la explicación mecánica de la naturaleza.

§ II.—*La fuerza y su conservación.* Pág. 224.

N. 141. Equivalencia mecánica.—142. Importancia de esta ley.—143. Fuerza de atracción y teoría de equivalencia.—144. Energía potencial y actual.—145. El valor de la teoría mecánica de la equivalencia en el orden científico, es más bien técnico que filosófico.—146. La división aristotélica en potencia y acto merecepta estimación de la ciencia.

N. 147. Un concepto falso acerca de la fuerza. No es la fuerza algo vagabundo. No identidad, sino sólo equivalencia.—148. Juicio crítico de la aserción: «nada se hace de nada.»—149. ¿En qué sentido se puede decir nueva la teoría de la equivalencia?—150. La doctrina de los peripatéticos.—151. La teoría de la equivalencia en Galileo, Leibnitz, Newton, von Bernoulli, etc.

N. 152. Aplicabilidad de la teoría de la equivalencia á los seres orgánicos.—153. Cuanto á la explicación de los procesos naturales en general, la ley de la equivalencia es cosa muy secundaria.

CAP. III.—La ley y su necesidad. Pág. 262.

§ I.—*Concepto y constancia de la ley.* Pág. 262.

N. 154. Estrecha relación de ley de la naturaleza á la esencia de las cosas.—155. Fuerza y ley en el concepto de los modernos.—156. Ley en sentido de constancia que está en la superficie de las cosas.—157. Ley en el sentido más profundo de la palabra.—158. La ley de la naturaleza posee su razón más próxima en los individuos.—159. En qué sentido puede llamarse á Dios sujeto y fundamento de la ley.

§ II.—*La necesidad en las leyes naturales.* Pág. 272.

N. 160. Cierta necesidad natural ha sido reconocida siempre por cosa positiva.—161. La exagerada idea de la necesidad, de Espinosa.—162. La necesidad natural según la doctrina peripatética.—163. La concepción de los empíricos de la necesidad natural.—164. El instinto de Reid como base de la necesidad.—165. La concepción de Tyndall.

N. 166. La doctrina de la antigüedad. Las formas esenciales como base de las leyes de la naturaleza. Elementos lógico-matemáticos de las cosas.—167. La disposición para las Matemáticas en la naturaleza. Necesidad en ésta con respecto al fin del universo.—168. La razón más profunda de la necesidad natural está en la voluntad inmutable y en la sabiduría con que Dios ha querido este mundo.—169. Juicio de Tyndall sobre la sabiduría de la antigüedad.

CAP. IV.—El fin. Pág. 287.



- N. 170. La realidad del fin en la naturaleza. Descartes. Bacon.  
 § I.—*La conveniencia en el reino de los organismos.* Pág. 289.  
 N. 171. Persuasión natural de todos los hombres de que hay fines.—172. Los movimientos voluntarios.—173. Las acciones instintivas representadas en su extensión y conveniencia.—174. Los movimientos reflejos.—175. La estructura orgánica.  
 § II.—*La conveniencia en el reino inorgánico.* Pág. 309.  
 N. 176. El orden de la naturaleza en su conjunto.—177. Las cosas individuales de la naturaleza en sus especiales órdenes.  
 § III.—*Respuesta á las objeciones.* Pág. 316.  
 N. 178. Dudas tomadas del pesimismo.—179. La dysteleología como postulado del ateísmo.—180. Reflexiones de Schulze.—181. La objeción de Lange.—182. El no conocer nosotros el fin no es argumento en pro de los contrarios.—183. Tampoco lo es que algunas cosas no alcancen su fin. Esta falta en el individuo es finalidad completa en el todo.

### TERCERA PARTE

Explicación de las cosas naturales en el sentido de la filosofía natural moderna.—Pág. 331.

- N. 184. Explicación dinámica y mecánica. Sistemas diferentes.

#### SECCIÓN PRIMERA

Sistemas naturales mecanistas. Pág. 335.

CAPÍTULO PRIMERO.—El mecanismo extremo ó dinámico. Página 335.

- § I.—*La doctrina del mecanismo adinámico.* Pág. 335.  
 N. 185. Descartes y la concepción adinámica.—186. Enunciación todavía más exacta de la doctrina mecánica.—187. Los elementos «místicos» de la misma.  
 § II.—*Pruebas de la existencia de la fuerza.* Pág. 339.  
 N. 188. La fuerza psíquica.—189. Movimiento y fuerza. No hay cosa que sea movida sin que haya quien la mueva.—190. Objeción. ¿Qué debemos entender bajo el nombre de fuerza?—191. La fuerza no es algo separado de las cosas.  
 N. 192. Fuerza como exigencia del mecanismo. La doctrina de Leibnitz contra Descartes.—193. El volumen de la cosa natural es el resultado de la fuerza de expansión y cohesión.—194. La fuerza de inercia es «fuerza».—195. Después de la fuerza exterior eficiente, el choque mecánico, así como los otros hechos ligados con movimiento, presuponen innegablemente fuerza.  
 N. 196. No sólo movimientos, sino cualidades también, son producidas por la naturaleza.—197. El *fieri* se aplica, no sólo á las cualidades, sino también á las substancias.  
 § III.—*Ensayos de sabios cristianos para llegar á una transacción con el sistema físico mecánico.* Pág. 357.  
 N. 198. Muchos creen poder explicar con fuerzas propiamente dichas los he-

chos de la naturaleza.—199. Otros rinden homenaje á cierta manera sobrenatural de explicación.—200. En qué términos debe recurrirse á Dios para la explicación de los hechos naturales.—201. Refutación del error supernaturalístico.

CAP. II.—El mecanismo moderado ó ateleológico. Pág. 365.

- § I.—*Enunciase con exactitud la cuestión.* Pág. 365.  
 N. 202. El fin existe como resultado conveniente; pero existe también como principio de inclinación al fin?—203. El mérito de Kant.—204. La doctrina ateleológica de Empédocles.

§ II.—*Pruebas de la tendencia teleológica.* Pág. 369.

N. 205. Causas que obran mecánicamente, no pueden por sí solas producir ninguna dirección normal al fin.—206. La prueba matemática.—207. Respecto á las formaciones orgánicas.—208. Reflexiones sobre la teoría de la adaptación mecánica.—209. La tendencia al fin exigida por el origen, conservación y desarrollo de los organismos.—210. Y para la transmisión hereditaria, crecimiento, etc.—211. Respecto de las acciones instintivas.—212. Por medio de la transmisión hereditaria no se hace superfluo en el instinto el respeto al fin, ni por medio del «ejercicio».—213. Ni menos por medio de la constante «duración de lo que es apto». Contra esto deponen a) el carácter específico de las acciones instintivas; 214. b) la complicación de la mayor parte de los instintos.

§ III.—*Solución de las dudas de principio.* Pág. 394.

N. 215. Dicese que la analogía entre la naturaleza y el arte no prueba nada.—216. La supuesta contradicción intrínseca de la causalidad final.—217. Dicese que la absoluta necesidad de la naturaleza excluye toda tendencia previamente impresa en las cosas. Espinosa.—218. Panologismo de Hegel.—291. Optimismo de Zeller.—220. Reflexiones de Pflüger.—222. Mecanismo y teleología en el organismo.

§ IV.—*La finalidad en las cosas inorgánicas.* Pág. 415.

N. 223. Falta de claridad en este sistema.—224. La indiferencia es también aquí indisputable finalidad.

CAP. III.—El mecanismo platonizante. Pág. 420.

- § I.—*Planteamiento de la cuestión.* Pág. 420.  
 N. 225. Para orientarse.—226. Platón. Platonismo en el teísmo moderno.—227. La doctrina de los peripatéticos.  
 § II.—*Razones generales en contra de la teoría platonizante.* Pág. 426.  
 N. 228. La finalidad no está en las cosas como una actividad mecánica. Las cosas en que se manifiestan hechos, deben ser tenidas por razones próximas de estos hechos.—229. No es posible que á las cosas les sea dado de fuera todo el orden de ellas al fin.  
 § III.—*El hombre como prueba de la tendencia intrínseca al fin.* Pág. 430.  
 N. 230. Impulsos específicamente diferentes en la vida humana.—231. Exposición más exacta de la tendencia natural en el hombre.  
 § IV.—*El instinto como prueba de la tendencia intrínseca al fin.* Página 434.  
 N. 232. Habilidad artística instintiva.—233. Acciones instintivas particulares.—234. La tendencia final instintiva no descansa inmediatamente en la inteligencia.—235. Pues en los más de los casos se conducen los animales sólo como seres que carecen de razón.—236. De aquí también la uniformidad de los actos instintivos.—237. Los animales poseen conocimientos sensitivos y afectos.—238. La potencia



estimativa.—239. ¿En qué medida cae el fin en la conciencia animal?—240. El *bonum delectabile* es codiciado en cierto modo con conciencia por el animal.—241. El *bonum honestum* es apetecido de él sin conciencia. En este punto el impulso natural es totalmente ciego.—242. El *bonum utile*.—243. Más exacta exposición de la tendencia natural.

§ V.—*La tendencia natural psicológica y organoplástica*. Pág. 464.

N. 244. Los fenómenos fisiológicos.—245. La organoplástica.

§ VI.—*La tendencia natural en las cosas inorgánicas*. Pág. 469.

N. 246. También en éstas hay finalidad aunque poco expresada.—247. Fuerza es reconocerla en ellas.

§ VII.—*Solución de las principales dificultades*. Pág. 473.

N. 248. ¿Cómo sería posible que la razón de fin dominara en la Mecánica, si que hubiera tendencia sin conocimiento?—249. Tendencia al fin *ad quem* ó al fin *propter quem*.

§ VIII.—*Importancia del apetito ó tendencia natural*. Pág. 476.

N. 250. Diferencia específica de la tendencia final en las cosas.—251. La diferencia individual de las cosas que tienden á un fin.

§ IX.—*La tendencia teleológica y los sabios modernos*. Pág. 485.

N. 252. Schopenhauer. E. von Hartmann. Th. Fechner.—253. Enlace de la Filosofía con las ciencias naturales.

### TERCERA PARTE

#### SECCIÓN SEGUNDA

#### Explicaciones dinámicas de la naturaleza.—Pág. 492.

CAPÍTULO PRIMERO.—El dinamismo ordinario. Pág. 492.

§ I.—*El dinamismo minimal*. Pág. 492.

N. 254. Advertencias preliminares.—255. Parte histórica.—256. Leibnitz: explicación y vicisitudes de su doctrina.—257. Las doctrinas de Leibnitz sobre materia y extensión.—258. Los fundamentos que trató Leibnitz de poner al dinamismo.—259. Influjo de Leibnitz en los pensadores subsiguientes.

§ II.—*El dinamismo de continuidad*. Pág. 501.

N. 260. Ojeada á la doctrina de Kant acerca de la esencia de los cuerpos.—261. Repulsión y atracción.—262. Las fuerzas impulsivas y las de atracción.

§ III.—*Refutación del dinamismo de continuidad*. Pág. 504.

N. 263. El *substratum* en que descansan las fuerzas no puede ser concebido sino como fuerza.—263. Todo *substratum* debe estar difundido en el espacio.

§ IV.—*Refutación del dinamismo minimal*. Pág. 506.

N. 264. El fondo principal de esta doctrina.—265. Los elementos primitivos no pueden ser puntos matemáticos.—266. Tampoco puede atribuirse á aquellos elementos ó puntos presencia de extensión en el espacio.—267. No puede haber fuerza que sobrepuje al *substratum* material.

§ V.—*Acción inmediata á lo lejos*. Pág. 511.

N. 268. La *actio in distans* físicamente imposible.—269. La *actio in distans* metafísicamente imposible.

§ VI.—*El sistema cinético*. Pág. 516.

N. 270. Puntos movidos de Langwieser. Cinetas de Pfeilsticker.—271. Puntos cursores de Wiessner.

§ VII.—*El medio necesario entre el mecanismo y el dinamismo*. Pág. 518.

N. 272. El atomismo dinámico.—273. El sistema hilomórfico.

CAP. II.—El dinamismo psíquico. Pág. 523.

§ I.—*El psiquismo y la realidad*. Pág. 523.

N. 274. Característica de la doctrina psiquística.—275. Ojeada retrospectiva histórica.—276. Plantéase la cuestión.—277. Vago y obscuro sentido de la palabra sentimiento.—278. ¿Qué es «psíquico»? El verdadero psiquismo.

§ II.—*El psiquismo, supuesto complemento necesario del mecanismo*. Pág. 533.

N. 279. La proposición contraria: «La naturaleza no sufre ser explicada sólo mecánicamente; luego debe recurrirse á la explicación psíquica.»—280. Respuesta.—281. Objeciones tomadas de la armonía del cosmos.

§ III.—*El psiquismo como complemento del impulso natural de las cosas*.

Página 540.

N. 282. La argumentación de la doctrina psiquística.—283. La misma afirma erróneamente que el conocimiento que presupone la tendencia al fin debe hallarse en el sujeto de ella.—284. La teoría de la inteligencia inconsciente de Hartmann.

§ IV.—*Los argumentos de Schopenhauer á favor del psiquismo*. Pág. 549.

N. 285. Doctrinas de Schopenhauer acerca de este punto.—286. Crítica de las mismas.

§ V.—*La manifestación de la naturaleza de todas las cosas en el hombre*. Pág. 553.

N. 287. El antropomorfismo como apoyo del psiquismo universal.—288. En qué términos conduce á la explicación de la naturaleza el estudiar al hombre.—289. El hombre como microcosmo.

§ VI.—*¿Es un postulado de la Psicología el que todas las cosas tengan propiedades psíquicas?* Pág. 556.

N. 290. Supónese que el ser psíquico del hombre es incomprensible si no estuvieran dotados todos los átomos de tales propiedades.—291. Respuesta.

§ VII.—*El psiquismo fundado en el mecanismo*. Pág. 560.

N. 292. Tentativas en favor de esta idea. La fuerza de atracción como fenómeno psíquico.—293. Refutación.

§ VIII.—*El psiquismo, postulado de la concepción una de la naturaleza*. Pág. 565.

N. 294. Que no hay ninguna hendidura.—295. En qué concepto es admisible la concepción indivisa de la naturaleza.—296. Crítica de la aserción contraria.—297. El argumento del monismo hylozoístico tomado de la naturaleza del conocimiento.

§ IX.—*La vida universal de la naturaleza*. Pág. 571.

N. 298. Donde quiera se echan de ver en la naturaleza analogías con la vida.—299. Entre los seres naturales únicamente los orgánicos son los que propiamente la poseen.—300. La escala de los seres naturales.



## APÉNDICE SUPLETORIO.—Pág. 577.

## La explicación atomística de las cosas naturales.—Pág. 577.

- § I.—*La cuestión*. Pág. 577.  
 N. 301. Posición del atomismo respecto del mecanismo y del dinamismo.—  
 302. Posición del atomismo respecto de la filosofía peripatética.  
 § II.—*Crédito de que goza el atomismo*. Pág. 580.  
 N. 303. Quiénes están por el atomismo.—304. La opinión pública.—305. Los filósofos alemanes—Kant principalmente y Schopenhauer—contrarios á la atomística.—305. Adversarios de la atomística entre los naturalistas.  
 § III.—*Teoría atómica del aristotelismo*. Pág. 589.  
 N. 306. *Los mínima elemental*.—307. Las propiedades de los elementos permanecen en el compuesto.  
 § IV.—*El atomismo no es un sistema indiviso acabado*. Pág. 591.  
 N. 308. Diversidad de opiniones.—309. Aun la individualidad de los átomos es problemática.  
 § V.—*El apoyo del atomismo en la Física*. Pág. 596.  
 N. 310. Fechner.—311. Refracción de la luz. Luz polarizada.—312. Propagación del calor.—313. Teoría de la ondulación. Electricidad y magnetismo.—  
 314. Constitución fundamental de los cuerpos ponderables.—315. Isomería.—  
 316. Cristalización.—317. El romperse los cuerpos.—318. Si pudiera probarse el atomismo físico, nada ganaría con esto el atomismo filosófico.  
 § VI.—*Apoyo del atomismo en la Química*. Pág. 606.  
 N. 319. Diferencia entre atomismo y teoría atómica.—320. La Química nada enseña acerca de la constante permanencia de la división de los átomos.—321. Lo que únicamente puede asegurar, es la permanencia virtual de los elementos en los compuestos ó combinaciones químicas.—322. Los poros vacíos como postulado de la química.  
 § VII.—*El apoyo del atomismo en la Filosofía*. Pág. 611.  
 N. 323. Dicese que aquello que se divide debe de estar ya dividido.—324. La substancia corpórea debe ser como fuerza algo simple é indivisible.—325. La Filosofía no es competente en la cuestión relativa á la discontinuidad de la materia.  
 § VIII.—*Argumentos positivos contra el atomismo*. Pág. 616.  
 N. 326. En realidad, la esencia de una cosa sobrepuja muy frecuentemente en los llamados átomos, lo cual se muestra más claramente en los seres cognoscitivos, principalmente en los orgánicos.—327. Y en las moléculas.—328. Las isomerías.  
 329. Cristalización; movimiento molecular; acción reciproca de unas cosas en otras.—330. Recapitulación.

## CUARTA PARTE

## La explicación de las cosas naturales en el sentido de la filosofía natural aristotélica.—Pág. 627.

## CAPÍTULO PRIMERO.—La constitución interna de los cuerpos naturales.—Pág. 627.

- N. 331. Importancia de esta cuestión.  
 § I.—*La forma*. Pág. 628.  
 N. 332. Concepto de la forma.—333. La forma como substancia.—334. Diferencia de la forma á la materia.—335. Lo mucho en que es tenido en la filosofía cristiana el dualismo hilemórfico.—336. La forma constituye con la materia una sola substancia.—337. Forma y fin.—338. La forma como condición del *seri*.—  
 339. Causalidad del fin y necesidad natural mecánica.—340. Las cuatro causas.—  
 341. Forma y fuerza.—342. Juicio de la ciencia moderna acerca de la forma.  
 § II.—*La materia*. Pág. 659.  
 N. 343. Concepto de la materia en la filosofía griega.—344. Fijase este concepto.—345. La materia como principio potencial.—346. La materia posee realidad.—347. La materia como principio de la necesidad mecánica.—348. La materia como principio de lo eventual.—349. Materia y privación.—350. La materia como principio de individuación.—351. La naturaleza corpórea constituida por la materia y la forma.  
 § III.—*La naturaleza*. Pág. 675.  
 N. 352. Concepto de la naturaleza.—353. La naturaleza como principio de los fenómenos naturales.—354. La naturaleza en su esencia más íntima.—355. La naturaleza en relación con Dios.—356. Las formas naturales como reflejo de las ideas divinas.  
 CAP. II.—Las propiedades y relaciones de los cuerpos naturales.—Pág. 686.  
 N. 357. La realidad de las diferentes propiedades.—358. Substancia y accidentes. Relaciones, modificaciones, realidades accidentales.—359. Propiedades y accidentes.  
 § I.—*Las relaciones de extensión*. Pág. 692.  
 N. 360. Concepto de la extensión. Cantidad continua y discreta.—361. La distribución y diferencia del ser son dadas con la esencia del cuerpo natural.—362. De lo cual se diferencia la figura geométrica.—363. Esta última posee como razón más próxima un *accidens reale (absolutum physicum)*.—364. El peso como *modus* de la extensión.—365. La impenetrabilidad.  
 § II.—*La cualidad*. Pág. 701.  
 N. 366. Definición.—367. Las cualidades sensibles.—368. Las cualidades ocultas.—369. Las potencias de la filosofía peripatética.—370. El tránsito de la potencia al acto.  
 § III.—*El movimiento*. Pág. 709.  
 N. 371. Importancia del movimiento en la naturaleza.—372. El movimiento según la concepción aristotélica.—373. En qué consiste esencialmente la transición de un lugar á otro.—374. Su importancia en la economía de la naturaleza.—  
 375. El movimiento (en su acepción más lata) es de tres maneras.—376. Motor y cosa movida.—377. El movimiento activo supone el pasivo.—378. El movimiento local como estado pasivo.—379. El movimiento local como fuerza.—380. Lo ilimitado.  
 § IV.—*El espacio*. Pág. 720.  
 N. 381. Concepto del espacio.—382. Espacio universal y espacio subjetivo.—  
 383.—El espacio no es ser ninguno actualmente existente.—384. Es una concepción del entendimiento fundada en la realidad.—385. Y cuyo fundamento es el



mundo objetivo.—386. Objeción del kantismo.—387. Qué sea propiamente el espacio.—388. Importancia de la doctrina peripatética del espacio respecto de la ciencia de la naturaleza.

§ V.—*El tiempo*. Pág. 734.

N. 389. Concepto del tiempo.—390. El curso real del tiempo con el cual corre el movimiento, y el tiempo en que se contiene ese curso.—391. La definición aristotélica del tiempo.—392.—La medida del tiempo.—393. El valor objetivo del tiempo.—394. El carácter subjetivo del concepto del tiempo.—395. El fundamento ontológico del tiempo.—396. El tiempo absoluto de Newton como postulado de la ciencia de la naturaleza; su fundamento único posible.—397. *Tempus, ævum, æternitas*.

CAP. III.—*La generación y la corrupción*. Pág. 746.

§ I.—*La generación*. Pág. 746.

N. 398. El «hacerse», problema que debe ser resuelto.—399. Pensamiento de Aristóteles acerca del *feri*.—400. El proceso del *feri* según la doctrina aristotélica.—401. El *feri* de las propiedades en las cosas.—402. El *feri* de las substancias. Adgeneración; generación por medio de división ó corte; generación por medio de yemas; generación por esporos; *generatio ovipara*.—403. El hacerse que en todos estos casos tiene lugar, es substancial.—404. Origen de las substancias inorgánicas.—405. Criterio con que distinguir entre mutaciones substanciales y accidentales.

§ II.—*La educación*. Pág. 758.

N. 406. Teoría de la involución y de la educación.—407. El llegar á ser de las formas por educación.—408. La educación activa.—409. Los medios que intervienen en la generación.—410. La causalidad en la naturaleza excede á la de las cosas naturales.—411. El origen del alma humana.

§ III.—*La mezcla de los elementos*. Pág. 779.

N. 412. Concepto del elemento.—413. Concepto de la mezcla.—414. La permanencia de los elementos en el compuesto.—415. ¿Permanecen también las formas elementales?—416. Ojeada retrospectiva á las aportaciones científicas de Aristóteles.

CAP. IV.—*Biología*. Pág. 791.

N. 417. Concepto de la vida.—418. El principio de la vida.—419. Vida vegetativa, sensitiva é intelectual.—420. Hombre, animal, planta.—421. Las tres funciones de la vida vegetativa.—422. Las funciones de la vida sensitiva.—423. La ley de continuidad.

CAP. V.—*Antropología*. Pág. 815.

§ I.—*La vida sensitiva del hombre*. Pág. 815.

N. 424. El hombre y la vida sensitiva.—425. Dependencia en el hombre de la vida psíquica de la materia.—426. La percepción sensitiva posee un momento material.—427. La observación fisiológica patológica muestra células de percepción como asiento de percepción sensitiva.—428. El impulso inmediato para el movimiento espontáneo procede también de un órgano.—429. Esto mismo puede ser comprobado con mucha verosimilitud mediante la observación fisiológico-patológica.—430. La unidad de la función orgánica.—431. La vida interna del sentido. La interna recepción del sentido es cosa del cerebro.—432. Lo cual se entiende: a) con el sentimiento sensitivo de sí mismo; b) con la fantasía.—433. Con la facultad estimativa.—434. La doctrina peripatética confirmada por medio de la virtud estimativa.—435. El apetito sensitivo. Impulso, codicia, pasión, sentimiento, resolución.—

436. La actividad sensitiva del sentimiento y de la propensión tiene su principio en el cerebro.—437. Confirmarlo la Patología y la Fisiología.—438. El alma no pierde nada con lo dicho de su importancia.

§ II.—*La vida de la razón en el hombre*. Pág. 851.

N. 439. Hombre y animal.—440. Vida de conocimiento de la razón.—441. Vida racional de apetito.—442. La libertad de la voluntad humana.—443. semejanza entre la vida cognoscitiva del hombre y la del animal.—444. semejanza entre la vida apetitiva del hombre y la del animal.—445. Diferencia entre el conocimiento en general y el conocimiento intelectual.—446. Diferencia entre apetito en general y voluntad.—447. El animal carece de entendimiento; esta carencia se echa de ver en que carece de lengua y en que no tiene conciencia de sí.—448. Y en la uniformidad en todo lo que hace.—449. El alma humana como substancia individual inmaterial (espiritual).—450. Absoluta individualidad del alma humana.—451. El principio anímico es uno en cada hombre.—452. Espíritu y materia forman una individualidad natural y substancia en los hombres.—453. Inmortalidad del alma humana.

CAP. VI.—*Origen de las cosas naturales*. Pág. 899.

§ I.—*Causa primera de las cosas mismas*. Pág. 899.

N. 454. El *voûs* de Anaxágoras.—455. El orden universal de Platón.—456. El primer motor de Aristóteles.—457. Otras pruebas de la existencia de Dios más amplias en Aristóteles.—458. Los peripatéticos posteriores.—459. La doctrina peripatética acerca de Dios y de la ciencia.

§ II.—*La causa primera de la tendencia final*. Pág. 906.

N. 460. Ojeada retrospectiva á la existencia de la finalidad en la naturaleza.—461. La tendencia final presupone inteligencia.—462. El principio á quien presupone el fin á que se ordena el mundo, es necesariamente uno.—463. La causa inteligente del mundo no pertenece, por consiguiente, al mundo.—464. No por esto es el mundo una máquina.—465. El principio ordenador del mundo es también creador del mundo mismo.—466. Este principio debe ser infinitamente perfecto.—467. Recapitulación.—468. Importancia de la Filosofía natural.











